

OBSERVACIONES A UN ARTICULO DEL SR. DOMENE

Ofrecemos algunos comentarios al artículo publicado por el Sr. José Fernando Domene Verdú en la revista FLV, año XXXIX, núm. 105, mayo-agosto 2007, titulado “Los afijos temporales vascos”. Se refiere a los afijos de la conjugación euskérica.

Ignoramos si el Sr. Domene se propone explicar cómo fue la creación original de dicha conjugación, como hemos intentado nosotros, o por el contrario desea exponer las evoluciones de la misma en etapas posteriores. Entendemos, de todos modos, que elige el segundo supuesto. Es de rigor agradecer su esfuerzo y buen hacer porque no propone ninguna teoría porque sí, sino acompañándola con profusión de datos y argumentos, como debe ser, y como nos hubiera gustado leer en trabajos de otros muchos supuestos maestros que han expuesto teorías sin ofrecer ningún esfuerzo para su demostración. La lectura de esta profusión de datos y argumentos obliga a una gran atención para comprender sus razonamientos, pero, mucho mejor esto que lo contrario. En cualquier caso, le deseamos buena suerte porque la merece por el bien del euskera y de él mismo. Esperemos se publique en breve su tesis doctoral inédita “Lingüística y Matemáticas” porque se supone será del máximo interés. No obstante, sintiéndolo mucho, intentaremos aclarar los errores que entendemos hallamos en sus escritos.

En la pag. 189 de dicha revista que corresponde a la pag. [1] de su artículo dice que el tiempo **presente** se caracteriza por el afijo **-a-** y el tiempo que llaman **no presente** por el afijo **-e-** como en **d-a-ramat** ‘yo llevo’ y **n-e-raman** ‘yo llevaba’. Añade que esta clasificación está incluida en la clasificación propuesta por Azkue (**presente** y **pasado** con todos sus modos).

Defendemos que las vocales **-a-** y **-e-**, por sí, no son marcas temporales de presente y pretérito. Rogamos lean nuestro trabajo “Origen y desarrollo de la primitiva conjugación euskérica” en la revista Euskerazaintza, núm. LVIII, donde proponemos que el presente original de **izan** ‘ser’, verbo auxiliar por excelencia por ser el único conjugado porque los demás no hacen más que aportar sus raíces para conjugarse en pasiva, fue tomado directamente del infinitivo **izan**, al que añadiendo los respectivos pronombres personales, se crearon en origen: **neur izan, eur izan, geur izan, zeur izan, beur izan** (no existía **zuek** entonces) que evolucionaron a **ne-izan, e-izan, ge-izan, ze-izan, be-izan**, y estas formas, a su vez, a **na-iza(n), a-iza(n), ga-iza(n), za-iza(n), ba-iza(n)**. Estas flexiones sufrieron otras mutaciones en el tiempo hasta llegar a las formas que conocemos ahora. Por tanto, la **-a-** que aparece en esas formas no distingue el presente en mayor medida que, por ejemplo, las marcas iniciales **n, a, g, z, b**, de los sujetos, entre otras cosas porque, al principio, no podían existir más que el infinitivo y, procedente de él, el

presente, que habrá sido prácticamente igual que el infinitivo. No se necesitaban muchas distinciones

Cuando surgió la necesidad de crear el pretérito, habría que buscar una nueva forma para ello sin retocar la que existía antes para el presente. Esto ocurrió, según los datos que disponemos, cuando el presente usaba dos vocablos por cada sujeto como: *neur izan, zeur izan*, etc. En el mismo trabajo citado propusimos que el pretérito se formó intercalando el adverbio *(I)en* ‘antes’ entre el pronombre personal y la flexión verbal del auxiliar *izan* cuando todavía se componía de dos palabras y poder situarse en medio de las dos, cosa que no hubiera conseguido si la evolución hubiera llegado a ser *naizan: neu(r) - (I)en - izan*, etc. evolucionando posteriormente a *ne-n-tzan > ni - n - tzan*, etc. Si se hubiera partido de *neiza(n)* o *naiza(n)* añadiendo *(I)en* hubiera dado *(I)enneizan/(I)ennaizan* o *neizan(I)en/naizan(I)en*. Por tanto, la vocal *-e-* no puede ser distintivo de pretérito porque lo es el adverbio *(I)en* intercalado.

En cualquier caso, digamos que durante algún tiempo estuvieron de moda la vocal *-a-* para marca de presente y la *-e-* para el pretérito. El año 1977, Robert L. Trask llamó la atención de los vascólogos exponiendo, entre otras cosas, que *d-* es temporal de presente y no marca de pronombre personal en flexiones de terceras personas. Para el pretérito propuso □ en Biz., *z-* en el resto de los dialectos pero como marcas temporales y no personales. A raíz de ello publicamos un artículo en la revista *Euskerazaintza*, núm. LIX, titulado “Marcas de las flexiones verbales de las terceras personas” en el que negábamos la validez de esa y otras teorías, y señalando cómo ocurrieron las diferentes evoluciones desde los mismos orígenes de nuestra conjugación porque existen varios testimonios y argumentos para probar la creación del verbo vasco. Propusimos también en dicho artículo que el euskera no nos ha dejado ningún vestigio de los adverbios equivalentes a los castellanos ‘ahora’ y ‘entonces’, ni siquiera en la conjugación, por lo que parece que no existieron.

En este último artículo propusimos también, siguiendo a Josu Oregi, que, añadiendo el adverbio temporal *ge(ro)* ‘luego’ al presente *na-izan* se producía el tiempo futuro *na-iza(n)-ge(ro) > naizake* ‘seré’. Cuando se tuvieron que distinguir presente, pretérito y futuro, se eliminó la *-n* final de *naiza(n) > naiza >* actual *naiz* en presente y se quitó también la *n-* final de *naiza(n)ge(ro)* reducido a *naizake* para futuro, quedando el pretérito con la *-n* final de *izan* que se usa como característica secundaria de pretérito. La *e-* de los pretéritos como *nengon, nentorren*, etc., si remotamente puede indicar el pretérito debe ser porque es un resto de *(I)e(n)* ‘antes’. De todos modos, la primera vocal de una flexión de pretérito que más se usa, sobre todo en los verbos auxiliares más importantes, es la *-i-*.

El Sr. Domene, ofrece en esa misma pag. 1, como ejemplos *ba-nu, nu-en, nu-ke*. Rogamos repasen nuestro artículo “Pasivismo y Ergativismo en el verbo euskérico” publicado en la revista “*Euskerazaintza*”, núm LX, donde explicamos e intentamos probar con multitud de argumentos, el pasivismo original de la conjugación euskérica. Decíamos entonces que la forma *zuen* (y su antecesor que sabemos que existió) se crearon en pasiva y que con el tiempo, dicha *z-* inicial se llegó a interpretar en activa, otorgando

a dicha inicial la función de sujeto agente cuando en realidad era sujeto paciente u objeto de oración pasiva. Por eso proponemos que **nuen, nituen, genduen, genituen** y sus muchas variantes son formas relativamente modernas creadas por analogía con **zuen**, reinterpretada erróneamente como activa, y que usurparon las plazas a otras flexiones originarias pasivas.

Uno de los autores que más ha luchado contra el pasivismo fue el Sr. Mitxelena. Escribió multitud de artículos en tal sentido pero nos permitimos entresacar el siguiente y que figura en la revista Euskerazaintza citada líneas arriba. Dice así: “Pero veamos lo que sucede en el ánimo de un vasco a quien se habla de esto. Empecemos a decir que él no nota la menor diferencia conceptual cuando dice **gizonak ikusi du** o **el hombre lo ha visto**. Añadamos a esto que la palabra “activo” viene rodeada de cierta aura de ímpetu, decisión, virilidad; “pasivo” por el contrario parece suponer cierta debilidad, indecisión y hasta cobardía. Añadamos también que, vagamente formulada, está latente en casi todos la idea de que la mentalidad de un pueblo se refleja en su lenguaje y que el carácter de los distintos pueblos se distribuyen, según ciertas clasificaciones al uso, en viriles y afeminados, pueblos dominadores y pueblos con alma de esclavos, y no nos extrañaremos de que nuestro vasco exclame indignado: ¿es que soy un deficiente mental? ¿es que cuando digo muturrean jo det va a resultar que es él el “sujeto” que realiza la acción verbal?”. Son completamente desafortunados, inoportunos, irresponsables, fuera de contexto, etc. estos comentarios. Más bien parecen exabruptos del que no dispone de verdaderos argumentos científicos. No prueban nada, ni por aproximación, en contra de la concepción pasiva original del verbo vasco. Lástima que no proponga razones detalladas y científicas en defensa de su teoría activista. Muy triste y penosa su explicación sobre el “sujeto” de la frase muturrean jo det con la que intenta confundirnos. Mejor que nadie debía saber que existe un “sujeto paciente” en oposición a un “sujeto agente”.

En cualquier caso, escudriñemos en profundidad el verbo euskérico y veremos el cúmulo de testimonios que nos ofrece, muchos más de lo que podríamos imaginar, y así nos permitirá probar su creación y desarrollo en la pasiva original formando un sistema coherente y completo. Lo que tratamos de probar en realidad es la participación creativa y primitiva del verbo **izan** ‘ser’ en la conjugación de todos los verbos vascos, tanto transitivos como intransitivos, como se demuestra suficientemente con los **testimonios vivos** que disponemos actualmente. Es como decir en castellano: tu **eres** bueno; yo **soy** venido; nosotros **somos** traídos...(de modo, manera y autoría que fuese); tu **eras** ido; él **era** cazador; vosotros **erais** venidos; él **era** llevado... (cómo o por quien?). Como **izan**, único verbo vasco que se conjuga, interviene igual en transitivos que en intransitivos, ignoramos si “pasivismo” es un título correcto o no. Seguimos la tradición, por ahora, porque siempre se ha llamado así.

Por lo tanto, citemos algunos autores que nos pueden ayudar. G. Rebuschi, en p. 208 de su “Le complexe verbal basque” se hace una buena pregunta: “Entre **d-u-gu**, y **gen-u-en** ¿cuál de ellos es regular o irregular? Sin duda alguna **dugu** es regular aunque bastante desgastado.

Arthur Holmer, en FLV-81, 1999, en “An active analysis of basque ergativity”, p. 204, indica como componentes de **nuen: n = 1sE** (primera persona singular **ergativa**). Sin embargo para **zuen** señala: **z = 3sA** (tercera persona singular **absoluta**). Esto equivale a que **n-** de **nuen** es sujeto agente pero la **z-** de **zuen**, además de absoluto para los ergativistas, es sujeto paciente para los pasivistas. Dicha **z-** procede de **za-n**, de **izan**, es decir, **za-(n) + u > za-u-n > za-u-en > z-u-en**. La flexión verbal **z-u-en** es la llave que nos permite abrir todas las puertas de la conjugacion vasca

Michel Morvan, FLV-46, 1985, en “Le pronom de troisième personne en proto-basque, fiction ou réalité?”, en la p. 211, señala: “Confirmation de l’inanité du vieil argument disant que le préfixe dans des formes **zuen** ‘il avait’ est en accord avec le sujet ou l’objet. Selon Trask, il n’est en accord avec aucun des deux”. Como bien dice el Sr. Morvan, qué es esa **z-?** Sin duda, es la **z-** de **za-n**, representando en esta flexión al sujeto paciente de la tercera persona del singular, función que en sí no le corresponde pero que la asume por desgaste de la flexión más antigua que **za-n**, que bien pudo ser ***dinzan**, luego **zizan** y por fin **zan**, que luego explicaremos.

Pablo Albizu y Luis Eguren, en su artículo “An optimality theoretic account for ‘Ergative Displacement’ in Basque”, en p. 7, dicen que la **z-** de **zuen** es el **absoluto** de tercera singular. Nosotros decimos que representa al **sujeto paciente** de oración pasiva que es lo mismo. En esta flexión falta el **ergativo** por desgaste que es lo mismo que nuestro **sujeto agente**.

Stemph y Schuchardt suponían que las **z-** iniciales de **zuen**, **zuten**, **zituen**, **zituzten**, deberían representar al paciente, pero a los dos les confundió el Biz **eban**, por tomarla por más antigua. Defendemos que la secuencia fue **zuen > eban** y no viceversa.

Lafon, después de algunas dudas, y Lafitte, aseguraron que marcaban al paciente. Lafon era pasivista pero Lafitte era enemigo acérrimo del pasivismo que lo rechazó enérgicamente. Pero al afirmar que las repetidas **z-** iniciales son pacientes, ayudaba, sin querer, al pasivismo.

En nuestro artículo citado anteriormente “Pasivismo y ergativismo en el verbo euskérico”, ofrecíamos varias manifestaciones del Sr. Trask, en las que afirmaba que la conjugación actual vasca es ergativa pero que procede de una anterior y vieja pasiva. Dice lo mismo por varias otras

lenguas del mundo. Casi todos los euskerólogos citan al Sr. Trask para las teorías que les interesan, pero ninguno de ellos ha mencionado para nada este punto. Qué raro!

Las citadas cuatro flexiones del pretérito, **zuen**, **zuten**, **zituen**, **zituzten**, poseen la llave de la explicación del pasivismo de la conjugacion vasca en su origen primitivo. Las pruebas que aporten estas flexiones hacia un lado u otro servirán igualmente para el resto de la conjugación. Por ello, intentaremos aportar algunos argumentos suplementarios para su resolución.

En primer lugar, analicemos qué es la **-te-** de **zuten**. Comparemos con las formas de presente como: du ‘él lo ha’ (forma activa) se corresponde con el sujeto agente o ergativo plural **du-te** ‘ellos lo han’; ditu ‘él los ha’ y **dituz-te** ‘ellos los han’; nau ‘él me ha’ y **nau-te** ‘ellos me han’; gaitu ‘él nos ha’ y **gaituz-te** ‘ellos nos han’; nazan ‘él me haya’ y **naza-te-n** ‘ellos me hayan’;

dezan ‘él lo haya’ y **deza-te-n** ‘ellos lo hayan’; beza ‘haya él’ y **beza-te** ‘hayan ellos’; naza con **naza-te**; digu con **digu-te**; dizu con **dizu-te**; etc. etc.

En pretérito, ninduen ‘él me hubo’ y **nindu-te-n** ‘ellos me hubieron’; ginduen ‘él nos hubo’ y **ginduz-te-n** ‘ellos nos hubieron’; zezan y **zeza-te-n**; nintzan y **nintza-te-n**; gintzan y **gintza-te-n**; etc. etc.

Se observa meridianamente claro que, sea cual fuera su procedencia, **-te** es la marca de sujeto agente de tercera persona plural y se coloca siempre al final de la flexión. Si se quiere, también se le puede llamar ergativo porque es lo mismo.

Veamos ahora cómo interviene la llamada partícula pluralizadora **-it-**. Recordemos que Schuchardt, “Primitiae...”, p.37, dice que el lugar natural del signo de plural es inmediatamente después de la marca personal del paciente, como en **d-it-u**. Lafon, “Systeme...”, p. 415, se muestra de acuerdo con esta afirmación.

En flexiones de presente tenemos du ‘él lo ha’ de paciente singular y **d-it-u** ‘él los ha’ de paciente plural; nau ‘él me ha’ y su plural correspondiente **ga-it-u** ‘él nos ha’; bedi ‘sea él’ y **b-it-e(z)** ‘sean ellos’; adi y **za-it-e**; nadin y **ga-it-ezen**; dadin y **d-it-ezen**; dezan y **d-it-zan**; dezaten y **d-it-zaten**; naza y **ga-it-za**; beza y **b-it-za**; bezate y **b-it-zate**; etc. etc.

En el pretérito, zedin y **z-it-ezen**; zezan y **z-it-zan**; zezaten y **z-it-zaten**.

Estas flexiones correspondientes a varios verbos muestran, sin lugar a ninguna duda, que **it-** pluraliza al sujeto paciente o al absoluto con el que comienza la flexión, como decían Schuchardt y Lafon. Es importante destacar, además, que representa tanto a los sujetos pasivos plurales de verbos intransitivos, p.ej. **d-it-e(ze)n** como a sujetos pacientes o absolutos plurales de transitivos como **d-it-u**.

Existe otra serie de formas como **n-it-uen** ‘yo los hube’ que, aunque **-it-** está pegada a la **n-** inicial no pluraliza al agente **ni**, lo mismo que **gen-it-uen** no pluraliza al prefijo del agente **gu** que ya es plural. Igualmente, **n-it-zan** no pluraliza al agente **ni** como tampoco **gin-it-zan** lo hace al agente plural **gu**. Estos ejemplos muestran que **-it-** perdió en algunos casos el sitio y función que le correspondían y ya fuera de lugar, se le aprovechó para crear nuevas flexiones verbales plurales como es el caso de la vieja **z-it-uzun**, debidamente testificada en varios dialectos y que está siendo suplantada delante de nuestros ojos por la nueva **zen-it-un**.

Se ha probado anteriormente que **-te** es marca sufixada del agente de tercera persona plural. En **zu-te-n**, **-te** es el agente y es lógico que el prefijo **z-** sea paciente, tanto en **zu-te-n** como en **zu-Ø-en**. El sujeto agente **-te-** no puede ser un pluralizador de otro supuesto agente **z-** inicial como no es pluralizador de **ni** en **nindu-te-n**. El paciente singular de **ni** no se corresponde con **ni...te** sino con **gu**.

En consecuencia, el plural regular del sujeto paciente de tercera persona **z-uen** es **z-it-uen** y su sujeto agente es **Ø = cero** para el singular **z-u-Ø-en** y **-te** para el plural **zu-te-n**. En la forma **z-it-u-(z)-te-n** tenemos el plural del sujeto paciente **z-it** y el plural del sujeto agente **-te-n** más la propina de una **-z-** incrustada como re-pluralizadora. Si analizamos lo mismo con la teoría ergativa resulta: **z-u-Ø-en = z-** abs. sing. y **-Ø** erg.sing., que lo tuvo pero se perdió; **z-u-te-n = z-** abs. sing. y **-te** erg. plu; **z-it-u-Ø-en = z-** abs. (sing.),

-it- un pluralizador desconocido cualquiera, **-Ø** erg. sing.; y la forma **z-it-u-z-te-n = z-** abs. (sing.), **-it-** el mismo pluralizador desconocido y muy mal calificado por muchos vascólogos, **-z-** otra pluralizadora que quería salir en la foto, y **-te** erg. plu. Rogamos observen cuántas coincidencias hay con la teoría pasiva, discrepando sólo en la famosa **-it-** que es la clave para nuestra conjugación.

Por estas razones, detallamos las flexiones familiares o alocutivas singulares del pretérito **zan** de **izan** sustituidas, en su origen, por las formas procedentes de ***edun** cortés: en Gip., aunque las flexiones usadas son las híbridas **u-a-n, u-na-n**, sin **z-** inicial, se testifican **z-u-ka-n, z-u-na-n** en Deba, Mutruku, Zegama, Zumarraga, Urretxu, Legazpia, Ormaiztegi; en Biz. **z-o-a-n, z-o-na-n**, general, con **z-** inicial; Lab. **z-u-ka-n, z-u-na-n**; Sul. **zia, zuña, zuzun**; Aez. **z-u-a, z-u-na**; Sal. **-u-en, -u-en, z-inuen**; Ronc. **z-iu-a, z-i-na, z-union**: ANm. **z-u-ta, z-u-na**, ANs, si bien, en general, presenta las híbridas modernas **-u-en, -u-ne-n**, se usan también flexiones del tipo **z-u-ke-n, z-u-ne-n**, en las localidades de Ondarribia, Bera, Lesaka, Etxalar, Oronoz; BNoc., **z-i-a-n** y **z-u-ka-n, z-u-na-n**; BNor., **z-u-ka-n, z-u-na-n, z-u-zu-n, z-u-xu-n**(diminut).

Igualmente, las formas familiares del plural **ziran** ‘eran’ de **izan** proceden de las cortesés de ***edun**: Gip., las modernas híbridas generales **it-u-ka-n, it-u-na-n**, sin **z-** inicial que la perdió, pero en las localidades citadas anteriormente se hallan las del tipo **z-it-u-ka-n, z-it-u-na-n**; Biz., **z-o-a-za-n, z-o-na-za-n**; Lab. **z-it-u-ka-n, z-it-u-na-n**; Sul., **z-ut-i-a-n, z-ut-u-ña-n, z-ut-u-zu-n**; Aez., **z-it-u-a, z-it-u-na**; Sal., **-it-u-en, -it-u-na, z-intzan**; Ronc., **z-t-iu-a, z-t-iu-a, z-untion**; ANm., **z-it-uz-ta, z-it-u-na**; BNoc., **z-it-i-a-n/z-it-u-ka-n, z-it-u-na-n**; BNor., **z-it-i-a-n/z-it-u-ka-n, z-it-u-na-n, z-it-u-zu-n/z-it-zu-n, z-it-u-xu-n/z-it-xu-n** (diminut.).

Las flexiones con prefijo **z-** son las auténticas originales porque, además de ser las únicas lógicas, se manifiestan en todos los dialectos y porque el Gip. y ANs., nos señalan, a ojos vista, que están perdiendo dicha **z-** inicial más deprisa que el resto de los dialectos. Es curioso que el Gip., que según Azkue prestó dicho prefijo al Biz., la haya perdido en estas alocutivas y el Biz., del que todos los vascólogos, menos Mitxelena, han opinado que tiene prefijo **Ø = cero**, presente dicho prefijo en estas formas familiares prácticamente al 100%. No es de extrañar, por tanto, si el Gip., ANs., etc. están perdiendo dicha **z-** inicial “delante de nuestros ojos y oídos”, el Biz. haya hecho lo propio con muchas de las flexiones del pretérito. Por otra parte, se confirma lo que venimos sosteniendo desde hace muchos años: las formas familiares conservan mucho mejor y más tiempo que las cortesés las formas originales y primitivas. Como se puede observar en estos ejemplos, en la conjugación familiar tenemos muchos más casos de conservación de unas formas que, además, proceden de la cortés que es donde se crearon en origen.

En definitiva, **zuen** debió ser la primera flexión que los euskoparlantes transformaron en sus mentes tomando por sujeto agente la **z-** que hasta entonces representaba al sujeto paciente. Se invirtieron las funciones y la vieja conjugación vasca que fue siempre de agente sufijado comenzó a ser de agente prefijado en algunos casos como el citado. Abierta esta vía, le

siguieron por analogía **zuten, zituen, zituzten**. Hoy mismo, cuando pronunciamos **zuen** y **zituen**, de agente singular \emptyset , entendemos en nuestras mentes que la **z-** inicial es el sujeto agente. Sin embargo, al oír o pronunciar **zuten** y **zituzten** no está tan clara la influencia de la **z-** inicial porque ahí está el agente plural **-te** reclamando nuestra atención.

Dos de los más notorios miembros de Euskaltzaindia, Patxi Altuna y Miren Azkarate, en “Euskal morfologiaren historia”, p. 144, nota 13, preguntan que si “**ikusi zuen**” ‘él vió’ es forma pasiva, cuál es la correspondiente forma activa? La respuesta es que se trata de la misma flexión que no sufrió ninguna mutación. Sólo se modificó la forma de entender en la mente de los euskaldunes adoptando su **z-** inicial como sujeto agente cuando en realidad representaba al sujeto paciente en una flexión en la que se perdió el verdadero sujeto agente sufijado. Al no haber ninguna otra marca de sujeto agente en la flexión, se le otorgó a dicha **z-** el protagonismo que de suyo no le correspondía. De todos modos, alteraciones mucho más difíciles e increíbles han ocurrido en la conjugación euskérica. Eso sí, tomada **zuen** como “modelo” de activa podemos “inventar” todas las activas que queramos.

Hemos ofrecido los argumentos reducidos de otro artículo anterior sobre la creación original pasiva de la conjugación euskérica o lo que es lo mismo, con la participación de **izan** en el resto de los verbos que no aportan más que su raíz, siendo **izan** el único verbo que se conjuga. Por tanto, **nuen, nituen, genduen, genituen**, son formas relativamente modernas que surgieron por analogía con **zuen, zituen, zuten, zituzten**, cuando la **z-** inicial se llegó a interpretar como sujeto agente, por error, porque su función originaria fue la de agente. Por tanto **nuen, genduen**, etc. no pueden ayudarnos en resolver nada sobre la creación original de la conjugación vasca.

En la pag. 190 de la citada revista, la [2] de su artículo, reitera que **-a-** representa el tiempo presente y la **-e-** el pasado pero añade que **-e-** ha evolucionado a **-i-** en la mayoría de los dialectos. Por otra parte, **-a-**, supuesto distintivo del presente, aparece mucho también en el pasado, así como la **-e-**, supuesta marca del pasado, se ve frecuentemente en presente.

Nos satisface mucho que exponga que **naiz** procede de una anterior ***naiza** y **aiz** de ***aiza**, por lo que coincidimos con Michelena, Orixe, Altube, Bonaparte, etc. tal como señalábamos en nuestro trabajo “Origen y desarrollo de la primitiva conjugación euskérica”, publicado en la revista Euskerazaintza núm.LVIII.

Sentimos que haya aceptado la teoría de De Rijk, publicada en 1992, en la que propone que ***da** procede del viejo adverbio prerrománico de tiempo ‘ahora’. Véase nuestro artículo “Marcas de las flexiones verbales de las terceras personas” en la revista Euskerazaintza, núm LIX, en el que nos mostramos convencidos que hemos probado que dicha teoría es imposible, porque, aparte de otros muchos argumentos en contra de la misma, no reparó o no valoró el Sr. De Rijk que Mitxelena había demostrado que los sonidos **d-/t-** no pertenecían al primitivo alfabeto vasco.

Además, señaló el Sr De Rijk que en la lengua ubykh “el vocablo normal para explicar “ahora” no es otro que **da**”. Un argumento muy pobre, que no prueba nada, porque se dejó llevar por un prejuicio sin que se haya probado que dicha lengua y el euskera tengan algún parentesco. Casi siempre, además, obligamos al euskera a ir tras los pasos de cualquier lengua reconociendo que es esta la prestamista. En principio, hay que probar en primer lugar tales préstamos.

Igualmente, Robert L. Trask, en 1977, publica su famoso artículo “Historical Syntax and Verbal Morphology” en *Anglo American Contributions to Basque Studies: Essays in honor of Jon Bilbao* (Eds. W.A. Douglass, R.W. Etulain y W. H. Jacobsen), Univ. de Reno, donde expone que **d-** es tiempo presente, **Ø-** en Biz. y **z-** en resto dialectos, pretérito, **l-** condicional y **b-** modo optativo o subjuntivo. Luego explica que ***na-da-go** evolucionó a la actual **nago** por desgaste de **-da-** y la tercera persona quedó en la actual **dago**, siendo la marca **-da-** carácter temporal de presente. Es curioso que, a pesar de lo que nos suelen decir notorios lingüistas de que las teorías se deben probarlas, el Sr. Trask no presenta ninguna explicación de su procedencia y tampoco ofrece ningún razonamiento.

Según el Sr. De Rijk se barajarían formas como ***ni-dago > niago > nago** ‘yo estoy’ y ***gu-dago > guago > gago** ‘nosotros estamos’, cuyas evoluciones están conformes para el Sr. Domene quien añade, además, que la **-i-** de ***ni-dago** es la misma **-i-** original de pronombres. En nuestro artículo “Los viejos pronombres euskéricos en Lazarraga, revista *Euskerazaintza* núm. LVI, defendíamos que los pronombres personales originales del euskera fueron: **neur, eur, geur, zeur, beur** como atestiguan los genitivos de los mismos que fueron: **neure > nere > nire, eure > ire, geure > gure > gere, zeure > zure > zere, beure > bere**. Como es natural, las evoluciones del tipo **neure > nere > nire** se llevaron a cabo con el paso de mucho tiempo. Igualmente son unos formidables testimonios los pronombres intensivos: **neur-oni** procedente de **neur - aur-neur, zeur-ori** que viene de **zeur - aur-aur**, etc. etc. tal como se puede ver en dicho artículo. Por tanto, ***ni-dago**, aunque la idea fuese buena, sería muy moderna y en cualquier caso tuvo que ser **neu-dago** si queremos hablar de temas muy antiguos

Dice que **nator** “vengo”, donde parece faltar el prefijo **da-**, es tan presente como **dator** “viene”, que sí lo lleva. Para su explicación expone tres posibilidades: 1ª.- No era obligatorio para indicar el presente pero se coloca en la 3ª persona para rellenar su hueco por carecer de marca personal; 2ª.- **na-da-tor** queda en **nator** por la caída de la **-d-** intervocálica (lo mismo que Trask); 3ª.- (la que más le gustaba) Que la forma de presente era una única forma para todas las personas, por ejemplo, **dator**, pero luego, las personas que tienen marca, **ni, hi, gu, zu**, sustituyen a **da-** con sus propias marcas personales. Dice que como la tercera ‘**no-persona**’ no tiene marca se queda con la **da-** temporal. Queremos añadir que a la tercera ‘**no-persona**’ o la ausente de la conversación, de Benveniste, Azkue la denominaba ‘**no locutiva**’ que nos parece más acertada. Cuando las ‘**locutivas**’ ‘tu’ y ‘yo’ hablan sobre una **tercera persona ‘no locutiva**’ porque no está “**presente en la locución**” ¿por qué es absolutamente imposible que esa tercera **persona** pueda tener un pronombre, lo mismo que la primera y segunda?

Las terceras personas, que son ‘**personas**’ de verdad, aunque no sean ‘**locutivas**’, existen tan realmente como las primeras y segundas. En euskera, además, algunas veces están al lado del ‘yo’ y otras del ‘tu’, es decir, están “**presentes en la locución**”, como se prueba con **berau/beroni** y **berorí**. De todos modos, el Sr. de Rijk, expone una gran cantidad de razones para intentar probar que **da-** es el viejo ‘ahora’ pero sorprende mucho que no explique **dira**.

Pues bien, el singular de tercera persona **dator** se convierte en **datoz** de tercera plural, lo mismo que **dago** hace **dagoz**. Todas estas flexiones comienzan por **da-** y no producen ningún desequilibrio en dichas teorías, pero hay más verbos, y algunos muy importantes por cierto, como son cuatro de los verbos auxiliares principales de la conjugación vasca, cuyas formas plurales de tercera persona comienzan por **di-** y reclaman alguna explicación que no han ofrecido los citados autores y tampoco ninguno de nuestros insignes lingüistas.

Si ***da-** es ahora, qué es **di-ra**? Si **-ra** es una supuesta raíz plural como en **ga-ra, za-ra**, la tercera persona plural debería ser ***da-ra**, pero en su lugar se presenta **di-ra-**, con **-i** y no con **-a**. Habría que explicar esta flexión. No se entiende por qué no explicaron **di-ra**. ¿No se dieron cuenta de ello ni los Sres. Rijk y Trask y tampoco sus colaboradores?

Otra forma de presente es **d-it-u**, con paciente (o absoluto como dicen los ergativistas) de tercera persona plural del verbo transitivo ***edun**. Aquí también con **-i** y sin **-a**. No aparece ***da-it-u**, similar a **da-toz**, o como sus compañeras **ga-it-u, za-it-u**. Lo mismo se puede decir de la forma **d-it-ezen**, con **-i** y sin **-a**, del supuesto verbo intransitivo ***edin**, que se distingue de sus compañeras **ga-it-ezen, za-it-ezen**. Algunos dicen y escriben **da-it-ezen** pero la forma correcta y más primitiva es **d-it-ezen**. Señalemos también **b-it-e(z)**, absoluto de tercera persona plural del imperativo de ***edin**. No se lee ni se oye ***ba-it-e(z)**. El supuesto auxiliar transitivo ***ezan**, bautizado así por Van Eys, tampoco hace ***da-it-zan** sino **d-it-zan**. Su imperativo es **b-it-za** y no ***ba-it-za** o ***be-it-za**. Se pueden observar en el siguiente cuadro:

	d-ir-a	‘ellos son ’	(intransitiva)
	d-it-u-Ø	‘ellos son habidos (por él)	(transitiva)
(izan)	d-it-ezen	‘ellos sean ’	(intransitiva)
(izan)	b-it-e	‘ sean ellos’	(intransitiva)
(izan)	d-it-zaten	‘ellos sean habidos por ellos’	(transitiva)
(izan)	b-it-za-Ø	‘ sean ellos habidos (por él)	(transitiva)

Era necesario que, para completar sus teorías, estos señores hubieran explicado estas ¿“coincidencias”? o ¿“casualidades”? que se presentan en los pacientes o absolutos de formas plurales de las terceras personas, tanto transitivos como intransitivos, porque están en evidente contradicción con las teorías de ***da-** ‘ahora’ o ‘temporal’, en singular, las cuales quedan completamente devaluadas por tal motivo. Qué “suerte” tienen algunos autores, demasiados, como iremos viendo, que parece que tienen “bula” porque, digan lo que digan, no se ven obligados a probar nada, pues se

sienten situados por encima de las razones científicas que exigen a otros, ayudados, tal vez, porque siempre disponen de la claqué correspondiente.

Hubiera sido muy lógico que estos eminentes vascólogos, si estaban tan seguros de sus teorías, además de los ejemplos propuestos con los verbos **dago** y **dator**, hubiesen presentado otros verbos también, incluyendo algunos transitivos como p.ej.:

Izan	*Edin	*Edun	*Ezan
na-da-iz	na-da-di-(n)	na-da-(d)u	na-da-za-(n)
ha-da-iz	ha-da-di-(n)	ha-da-(d)u	ha-da-za-(n)
-- da-??	-- da-di-(n)	-- da-(d)u	-- da-za-(n)
ga-da-??	ga-da-di-(n)	ga-da-(d)u	ga-da-za-(n)
za-da-??	za-da-di-(n)	za-da-(d)u	za-da-za-(n)
D-I -??	D-I -di-(n)	D-I -(d)u	D-I -za-(n)

Se supone que ahora habría que añadir la llamada **-IT-** pluralizadora a las flexiones que la precisen y en el lugar adecuado, (antes o después del supuesto **-da-**), y volver a reconstruir dichos paradigmas. Precisamente, sobre dicha **-it-** expone el Sr. Trask, en “Historical Syntax and Basque Verbal Morphology...”, p. 213: “One is the pluralizing prefix **-it-** which appears “in a handful of verbs...” No nos parece serio y rogaríamos, que si son ‘un puñado de verbos’ con **-it-**, se nos diga cuáles son, que no cuesta tanto, pues si fueran ‘más de mil’, no pediríamos su detalle, pero es que **solamente son cuatro** y qué menos que concretarlos. En la misma página, más adelante, dice: “A pluralizing prefix **-it-** is “used in some circumstances”. ¿No se nos puede aclarar, por favor, en **qué circunstancias concretas?** Porque, en realidad, no se trata de en **qué circunstancias** se usan y en cuáles no, sino **qué verbos** exactamente presentan la llamada **-it-** pluralizadora. Pues bien, los ejemplos expuestos son de los **cuatro únicos verbos** que utilizan dicha **-it-**. ***Edin**, ***Edun** y ***Ezan** en los mismos ejemplos presentados e **Izan**, que aparece muy “desgastado” o “evolucionado” en el ejemplo ofrecido, pero que sus derivados, como las flexiones dativales: **ga-IT-zaizkio**, **za-IT-zaizkio**, demuestran cómo fue dicho paradigma. En la última línea, la de terceras de plural, estos cuatro verbos, “casualmente”, no coinciden con la citada **-da-** de **da-go** y **da-tor**, porque los cuatro van con **D-i**: **D-ira**, **D-ite(ze)n**, **D-itu** y **D-itzan**, respectivamente, de los cuales sólo uno, **izan**, aparece sin asterisco, pues lo llevan los otros tres. No se puede decir que es pura ‘casualidad’ que las terceras personas plurales de estos cuatro verbos, precisamente estos que se conjugan con **-it-**, presenten **DI-**. Estas coincidencias deben querer mostrarnos algo más serio. Era conveniente que se hubiesen abordado estos temas para no quedar incompletas dichas teorías. ¿No lo vieron así ni ellos ni sus colaboradores? Era necesario que alguien planteara estas contradicciones.

Es oportuno citar algunas manifestaciones del profesor Mixelena sobre el prefijo **d-**. En “Sobre Historia de la Lengua Vasca-I”, “Anejos ASJU-X”, 1988:

En la 209: “Si examinamos un diccionario vasco, llama inmediatamente la atención el reducido número de páginas dedicadas a **d-** y **t-** y su contenido,

salvo algunas voces difíciles, puede muy bien distribuirse en los siguientes grupos: 1) derivados de formas verbales personales, 2) préstamos, 3) voces onomatopéyicas y 4) un número reducido de voces en que la oclusiva apical es secundaria (p. ej. **dostatu** “jugar” junto a **jostatu**: lat. “luxtare”)

En la nota 7), a pié de página: “Como es bien sabido, **d-** abunda extraordinariamente en las formas de presente. Este es un buen ejemplo de las distintas condiciones fonéticas a que han estado sometidas las formas propiamente verbales con relación a las nominales.

Se necesita muy poco tiempo para comprobar lo que dice Mitxelena. Véase la letra **D** en un diccionario euskérico y se observará las pocas páginas que aparecen con la misma y que la distribución de las palabras forma los grupos que dice este profesor. Pero ninguno de sus muchos seguidores que tantas veces le citan en sus trabajos ha mencionado siquiera estas frases suyas antes de aceptar las erróneas teorías que estamos tratando. Después de esto, estaremos en condiciones de llegar a la conclusión de que la letra **D** no es originaria vasca por lo que era imposible que pudiera representar ninguna marca temporal en las formas verbales “primitivas”. Es de suponer que se tendrán en consideración estas manifestaciones de Mitxelena a la hora de tomar las pertinentes decisiones.

Por lo tanto, el Sr. de Rijk no podía probar que un supuesto ***da-** originario era igual a ‘ahora’, porque partía de un sonido inexistente en euskera. Como dato curioso, Astarloa en “Discursos Filosóficos”, p. 536, dice que la **d** no es conocida en las lenguas maja, quechua, china, mejicana, tártara y la de los lamas del Tibet.

Vamos a examinar otro punto por si pudiera ayudarnos a aclarar este tema. El Sr. de Rijk presenta muchísimos ejemplos con el terminativo **-raino**, **-daraino**, **-drano**, **-rano**. Cita **-ragaindo** > **-raindo** > **-raino** y **-ragino**, **-gino**, **-daino**, **-daño**, **-radino**, que en frases locativas tienen su explicación pero no así en las temporales. Resulta cuando menos curioso que no cite ni una sola vez el temporal **-arte**, tratando como trata del también temporal ‘ahora’. Es como si hubiera seguido la inspiración de Axular.

Citemos al mismo R. de Rijk, en su trabajo “De Lingua Vasconum”, Anejos ASJU-XLIII, p. 290/291, donde menciona el “temporal” **arte** y registra frases como: **noiz arte** ‘hasta cuando’, **atzo arte** ‘hasta ayer’, **gaur arte** ‘hasta hoy’, **orain arte** ‘hasta ahora’, **ordu arte** ‘hasta entonces’, **bihar arte** ‘hasta mañana’, **gero arte** ‘hasta luego’, **laster arte** ‘hasta pronto’, etc. Se contradice puesto que para defender **da-** ‘ahora’ usa **-raino** siempre y nunca **arte**

Tampoco debemos soslayar que en la p. 723, señala que está de acuerdo con Mitxelena en que la hipótesis vasco-caucásica no ha conseguido ningún resultado positivo. Pese a ello, dice que en la lengua ubykh “**el vocablo normal para explicar ‘ahora’ no es otro que da**”. Acabáramos ! Un prejuicio erróneo le jugó una mala pasada. Si hay algún vocablo parecido al euskera en cualquier lengua del mundo, se somete al euskera a dicha lengua y punto. Es una pena que este meritísimo señor no haya tenido mejor ayuda de sus colaboradores en temas euskéricos.

Insiste el Sr. Domene en la pag. 191 de la revista y [3] de su artículo, en ratificar que **-a-** denota el presente y **-e-** el pretérito. Reiteramos que no hay ningún testimonio o fósil que nos ayude a hallar el más mínimo rastro equivalente a los adverbios ‘ahora’ y ‘entonces’ del castellano, a no ser que se puedan admitir como tales, por sobreentendidos: **andik onera** ‘de allí a aquí’ y por extensión ‘de entonces a ahora’. De todos modos, aunque De Rijk opinaba que todo el presente y todas las personas se formaron a partir de ***da-**, el Sr Domene dice que: “Sin embargo, ello no implica que este adverbio ***da** fuese el origen de todo el infijo **-a-** en todas las personas y flexiones del presente”.

Opinamos que dicha **-a-** no tiene ninguna significación especial porque los pronombres personales tuvieron en primer lugar una vocal de apoyo para sus consonantes que era la **-e-**: **n-e-ur, e-ur, g-e-ur, z-e-ur, b-e-ur** que al juntarse con el infinitivo **izan** para formar las flexiones verbales, resultó: **n-e-(ur)-izan, e-(ur)-izan, g-e-(ur)-izan, z-e-(ur)-izan, b-e-(ur)-izan**, evolucionadas a **ne-izan, e-izan, ge-izan, ze-izan, be-izan** que, a su vez, produjeron las formas: **na-izan, a-izan, ga-izan, za-izan, ba-izan** y más tarde **naiza, aiza, gaiza, zaiza, baiza**.

Al no poder distinguir **baiza** el singular y plural de terceras personas, reforzó su raíz en **-itza-**, tomando **baitza** para el plural (ellos) y quedando **baiza** para el singular (él). Las formas **gaiza** y **zaiza**, por analogía con **baitza** pero sin ninguna necesidad porque no causaban ninguna confusión, se repluralizaron y formaron **gaitza** y **zaitza** también con su raíz reforzada. Según parece, habría malos entendidos con **baitza**, plural, y **baiza**, singular y se eliminó la **-a-** de **baitza** dejándola en **bitza**. Así ocurrió el curioso caso de disponer de varias formas de presente de terceras personas de plural sin **-a-** y con **-i-**, en varios ¿verbos distintos? como en:

	d-ir-a	ellos son	(intransitivo)
	d-it-u-Ø	ellos son habidos (por él)	(transitivo)
(izan)	d-it-ezen	ellos sean	(intransitivo)
(izan)	b-it-e	sean ellos	(intransitivo)
(izan)	d-it-zaten	ellos sean habidos por ellos	(transitivo)
(izan)	b-it-za-Ø	sean ellos habidos (por él)	(transitivo)

Estas flexiones no son productos de varias casualidades. Algo importante nos están diciendo. Tienen por compañeras las plurales: **gara, zara; ga-it-u, za-it-u; ga-it-ezen, za-it-ezen; za-it-e; ga-it-zaten, za-it-zaten; ga-it-za, za-it-za**. Están aquí los verbos llamados **izan, *edun, *edin, *ezan**. Todos ellos conservan la primitiva **-a-** junto a la marca del pronombre personal. Únicamente la han eliminado las flexiones de tercera persona plural en los seis casos expuestos, donde a la marca personal le sigue **-i-**, circunstancia que se puede producir si, y solamente si, todos ellos representan al sujeto pasivo de **izan** de tercera persona plural (el también llamado absoluto por algunos expertos), es decir, si representan a dicho sujeto pasivo seguido de la raíz del verbo **izan, -itza-** reforzada para señalar el plural. Esta última frase, de ser cierta, e intentaremos confirmarla que es así con muchos argumentos más que existen, obliga, por sí misma, a dar un giro de 180° a

todo lo expuesto hasta ahora por casi todos los vascólogos sobre la tipología de la conjugación euskérica porque, a pesar de los pesares, el verbo vasco se creó en forma pasiva porque **izan** es el único verbo que se conjuga y los demás verbos aportan su raíz.

En consecuencia, en la etapa en que se decía **ne-ur-izan**, etc. teníamos la forma de presente con **-e-** y no se necesitaba **-a-** para nada. Igualmente, cuando se dispuso de formas plurales de tercera persona con **-i-** como los citados **dira, dite(ze)n, bite(z), ditu, ditzan, bitza**, dicha **-i-**, a la que le asigna función de pretérito, la tenemos en el presente y, además, los imperativos con **-e-** como: **b-e-di, b-e-za**, la vieja **biz**, y **dezazu**, etc. Las vocales **-a-**, **-e-**, **-i-**, se incluyen en el presente muchas veces y por tanto **-a-** no puede ser marca especial de presente. La mejor marca para indicar el presente es que no ha habido ni hay ninguna marca. Y si la **-e-** ya contaba para el presente en los primeros tiempos, no podía servir para distinguir el pretérito

En la pag. 4 de su trabajo expone que “al afijo **-e-** se le ha añadido el infijo **-n-**, detrás de él, en todos los dialectos menos en las flexiones de tercera persona del dialecto occidental”. Dudamos si hemos entendido bien esta frase o se debe a que estamos ambos muy lejos de coincidir cómo, por qué y para qué aparece dicho infijo **-n** en el pretérito. Señalamos nuestra cautela en este punto y tal como la desciframos la comentamos diciendo que efectivamente, en el dialecto occidental, se supone que se refiere al Biz., no hay **-n-** intercalar del pretérito en las terceras personas como en **zan** y **ziran**, pero tampoco en ningún otro dialecto de la nación vasca de aquende y allende los Pirineos porque usan estas mismas flexiones o sus variantes **zen** y **ziren**.

Es un hecho plenamente admitido que las flexiones de terceras personas son siempre las más alteradas o desgastadas como en el presente **naiz, aiz**, pero **da** en lugar de **daiza** o al menos **daiz**, lo mismo que **gara, zara** pero **dira** que se escapa de sus compañeras. En **da-** no hay ningún verbo, que en este caso debería ser **iza(n)**, resultando **daiza**. En el pretérito, tenemos **nintzan, intzan**, pero **zan** en el singular, y para el plural, las formas modernas **giñan, ziñan**, y las originales **gintzan, zintzan**, pero **ziran**. Salta a la vista que **zan** es incompleta porque está muy desgastada y no se pudo crear así porque solo conserva la parte final de **izan** pero no tiene ni rastro del sujeto. Disimula **ziran** un poco pero su **z-** inicial no puede ser marca de sujeto de tercera persona. La lógica pide que la flexión original comenzara por **d-**, como en el presente, y por mucho que nos sorprenda, disponemos de la providencial expresión **baldin bada** que, piano, piano, nos ha ayudado a demostrar la existencia de ***dinzan, *dintzan**, ‘él era’ y ‘ellos eran’. Rogamos vean nuestro artículo “Origen y desarrollo de la primitiva conjugación euskérica” editado por Euskerazaintza LVIII, donde explicamos que para crear la expresión **baldin bada** se tuvo que partir de **dinzan, dintzan**. Con ello, además, hacemos frente a la moda, suponemos pasajera, de que en las flexiones verbales no hay marcas personales sino temporales.

Puede sorprender nuestra propuesta evolutiva ***dintzan > zitzan > zan/ ziran**. Para ello, nos hemos basado en la expresión **baldin bada** donde **baldin** conserva fosilizada la primera parte que es la ***d-in** de ***d-in-tzan**, es decir, **d-** marca personal de sujeto y la **-in-** (de **(l)en** ‘antes’) temporal de

pretérito, de manera similar que en *n-in-tzan*, *g-in-tzan* y otras compañeras del paradigma. Solamente se requiere demostrar esta afirmación. El euskaltzain Patxi Salaberri Zaratiegi, filólogo muy espabilado, y director de la revista FLV. nos escribió insultando y despreciando nuestros trabajos de cuarenta años porque no teníamos título lingüístico aunque él, según nos confesó en una de nuestras visitas, no ha estudiado la conjugación histórica vasca ni para obtener su título de Filología Vasca, ni después. ¿Se habrá creído que el euskera es de su propiedad particular? Tanto título y ¿no le han enseñado que no lo es? Por lo que vemos, le hubiera convenido leer una frase del que fue presidente de Euskaltzaindia D. I. M^a Echaide, porque una veintena de “titulados” lanzaron una multitud de teorías divergentes sobre la b- o be- imperativa de tercera persona. Dice así: “Tanta variedad de opiniones sobre un problema muy limitado es poco edificante y prueba que los filólogos, aun los más reputados, suelen lanzar hipótesis con bastante ligereza”. Con todos los respetos a estos profesionales que tendrán sus vías para dictar sus leyes y sus normas para investigaciones más o menos acertadas, argumentadas y probadas, nos permitimos exponer que hemos visto muchos estupendos documentales sobre paleontología donde se pueden observar paleontólogos ordenando pacientemente los fósiles hallados de forma que se puedan distinguir si las piezas corresponden a un humano, un animal, etc. Si han hallado las piezas suficientes de cada individuo, podrán colocar los huesos que correspondan en su lugar exacto, como un “puzzle” bien resuelto, sin confundir el cráneo de un mamut con el de un asno. Nuestra intención es, emulando a los paleontólogos, colocar los fósiles hallados en el lugar adecuado del “puzzle”. Nos da mucha pena y envidia que no hayamos podido ser filólogos o lingüistas, pero cuando aquellos primitivos vascos crearon el euskera de la nada, porque esperamos demostrar que viene de sí mismo, no existían los lingüistas, pero es digna de admiración la maravillosa lengua que “inventaron” a pesar de ello.

Por consiguiente, comenzaremos citando la opinión de algunos autores sobre la mencionada expresión ***baldin bada***:

Van Eys, en su “Diccionario”, en p. 48, propone que ***baldin/balin*** ‘si possible (de) faire’, ¿contracción de ***ba-al-egin***? Que ***egin*** hace ***ein*** pero de dónde sale esa ***-d-*** a no ser que sea de ***bada-? : bada-al-ein > baldin***. Muy retorcido. No le siguió nadie.

Schuchardt, en “Primitiae...” Salamanca, 1947 (traducido por A. Irigaray) p. 72, propone que ***baldin*** procede de un ***ba-ahal-edin*** ‘si lo fuese’. Azkue, en su “Morfología...”, p. 488, no estaba de acuerdo con él, porque su traducción ‘si (él) lo fuese’ debe ser forma conjugada, por lo que no puede venir de ***ba-ahal-edi-n*** porque no hay ***-n*** final en estos casos, por ser como ***ba-ahal-edi***.

Saroĩhandy, en RIEV-15 (1924), “El vascuence en el College de France”, p. 603, rechaza la propuesta de Schuchardt y propone ***ba-aldin-bada***, pero es una pena que no dijera de donde procede ***-din***.

Lafon, en “Systeme...” p. 477, rechaza la propuesta de Schuchardt por la ***-n*** final porque saldría ***ba-al-edi***. Propone que viene de ***ba-al-dadin*** ‘oui, que cela puisse se produire’. Es curioso, rechaza la ***-n*** final de otro y propone otra expresión también con ***-n*** final.

Mitxelena, en FHV-1990, p. 584, dice que **baldin** es partícula condicional que procede de algo como **ba-ahal-dadin**, sin más. Está de acuerdo con Lafón y repetimos lo dicho.

Mitxelena en "Palabras y Textos" p. 219, nota (106), señala que H. Wagner proponía **ba-ledin**. Es muy parecido a Schuchardt por lo que tampoco puede acabar en **-n**.

La primera conclusión es que para estos autores **baldin** procede de un verbo más otras partículas y que ese verbo debe ser el hipotético ***edin** menos Van Eys que proponía como procedente de **egin** y Saroïhandy que no aclara de qué verbo viene. A su vez, proponían que la **-l-** de **ba-l-din** procedía de **ahal** 'poder'

En verdad, la terminación de **baldin** invita a recordar ***edin** pero solamente en apariencia. No puede ser el supuesto infinitivo ***edin** porque es forma conjugada. Tampoco puede ser **dadin/dedin** tercera persona singular del presente de subjuntivo porque este hace **ba-dadi** sin **-n** final que se elide como en **ba-nadi**, **ba-ditez**. Además, las formas de presente no tomaron **al** 'poder' como se ve en las recién citadas flexiones y en **bada**, **badator**, **badago**, **banaiz**, **banator**, **banago**. Si decimos que procede de **zedin**, tercera persona singular del pretérito de subjuntivo de ***edin**, pronto veremos su imposibilidad. Los pretéritos son los que toman **al** y en este caso sería **ba-al-zedi(n)** > **ba-l-edi** eliminando la **-n** final subjuntiva de **zedi-n** como en todos los casos de los pretéritos: **ba-l-ite**, **ba-nendi**, **ba-gintez**, **ba-endi**, **ba-zintez**. Con todo ello, creemos haber probado que **baldin** no puede derivarse de nada que recuerde a ***edin**.

Otra prueba más de la imposibilidad de que **baldin** pueda venir de **ba-al-zedi(n)** > **ba-l-edi(n)**. La creación de **zedin**, lo mismo que **zagon**, **zetorren**, **zebillen**, etc., es posterior a la evolución del indicativo a su última etapa, es decir **zan**, como intentaremos probar cuando tratemos de ***edin** del subjuntivo en un capítulo posterior. Por tanto, si **zedin** es posterior a **zan** y también a **ba....zan** y esta flexión muy desgastada no pudo generar **balitz** ni **baldin** porque estas proceden de otra flexión más antigua y más completa como comentaremos más adelante, está claro que **baledi** es posterior asimismo a **balitz** y **baldin**

Sin embargo, además de que los autores citados tomaban **baldin** procedente de algún verbo, Mitxelena, en "Sobre historia de la lengua vasca, II", p.668, decía expresamente que **baldin**, aparte de **ba-** y **ahal**, llevaba un verbo personal: **dadin** o **ledin**. Por lo tanto, deberemos buscar un verbo o parte de él. En cualquier caso, y como dato curioso, digamos que a Mitxelena le gustaba **ba-ahal-dadin** porque presenta la ventaja fonológica de tener el grupo primario **-ld-** y no necesita ninguna síncopa, lo que representa un argumento paupérrimo.

Por otra parte, no hay ninguna razón para pretender que forzosamente **baldin** proceda de una flexión de subjuntivo como son las flexiones del hipotético ***edin**. Al contrario, pudo proceder del indicativo. De hecho, **baldin**, seguido inmediatamente de la flexión verbal correspondiente se usa en indicativo prácticamente en el 100% de los casos: baldin **bada**, baldin **balitz**, baldin **balu**, baldin **badu**, baldin **badator**, etc. todos en indicativo. Por el contrario, cuando las flexiones son de subjuntivo se separan por algún

vocablo: baldin “**atzeman**” baneza, baldin “**uts**” bazeneza, etc. Además, se dice **etorr-i** baldin bada y no **etor-** baldin bada. Si **baldin** fuera del subjuntivo se debería decir **etor-** baldin bada según los expertos en esta materia. Está claro que si **baldin** procede de una flexión debe ser de indicativo. Por lo tanto, busquemos con qué paradigma se le puede equiparar por lo que exponemos la siguiente comparación:

Afirmativas		Supositivo del condicional
ba-nintzan	de aquí sale.....	> ba-nintz
ba-intzan	id. id.	> ba-intz
ba.....zan	forma muy gastada, de aquí no puede salir	ba-litz (ANm. ba-l-itza)
ba-giñan	Biz. ba-gintzan	> ba-giña (Biz. ba-gintzaz) (Sal. ba-gintza)
	(Ron.	ba-gintz)
ba-ziñan	Biz. ba-zintzan	> ba-ziña (Biz. ba-zintzaz)
	(Sal.	ba-zintza)
	(Ron.	ba-zintz)
ba-ziran		> ba-lira (Biz. ba-litzaz)

Por tanto, **baldin**, además de ser de indicativo, debe ser del pretérito, pertenecer a la tercera persona, se supone que singular, y ser del grupo de los supositivos del condicional como **ba-nintz**, etc, que acabamos de detallar. La única flexión que cumple estas condiciones es la actual **ba-litz**, luego, ¿**baldin** tiene el mismo origen que **ba-litz**? Veamos.

Se observa que la columna de las afirmativas eliminando **-an** final en singulares y **-n** final en las plurales, marca secundaria de pretérito cuya elisión señala un pretérito incompleto o un futuro de pretérito, e intercalando **al** ‘poder’ entre la partícula **ba** condicional y el verbo, cuyo resto **-l-** solo se conserva en las terceras personas, forman el paradigma del supositivo del condicional, de forma que **ba-nintz-an** más **al** menos **-an** final nos da **ba-al-nintz**. Más tarde soltó **-al-** o su resto **-l-**, y resultó **ba-nintz**. La forma de la segunda persona singular **ba-intz-an** > **ba-intz**, se explica de igual manera. Igual comportamiento tuvieron las primeras y segundas personas del plural.

Sin embargo, volvemos a toparnos con las terceras personas que, como siempre, necesitarán de indagaciones diferenciadas. Así, la afirmativa **ba.....zan**, está actualmente tan desgastada que no pudo ayudar a producir **ba-litz**. Tuvo que existir una forma anterior del tipo ***ba...l...i...z-an** pero más completa aún. ¿Pudo ser **ba-zizan** que sumando **al** y quitando **-an** final presentara la compuesta **ba-l-ziz-an** > **ba-l-itz**? Así parecen indicar los derivados **zi-tza-ion**, **zi-tza-izun**, etc. de una posible **zi-(t)zan**. En la tercera de plural **ba-ziran** produce **ba-l-ira** y en Biz. **ba-l-itzaz**.

En cualquier caso, la inicial **zi-** no pudo pertenecer en origen a la tercera persona porque sus distintivos personales son **b-** o **d-**. Por ello, veamos el resultado que nos puede ofrecer la hipotética y lógica ***dintzan**. De este modo, ***ba-dintzan** sería la primitiva forma de donde emana la actual **ba.....zan** y sumando **al** y restando **-an** final, tenemos ***ba-al-dintz** como primer paso.

Dicha **ba-al-dintz* tendría la misma composición que *ba-(al)-nintz*, *ba-(al)-intz*, *ba-al-itz* > *ba-l-itz*, singulares. En Ron., las plurales también presentan *ba-gintz*, *ba-zintz*, cuando llevan *-a* final como Sal. *ba-gintza*. Por tanto, se prueba la intermedia *ba-al-dinz*.

De esta **ba-al-dintz* pudo haber una evolución a **ba-l-intz* y por último a *ba-l-itz* actual. El paso del grupo *-ld-* a *-l-* está muy reconocida en euskera y el primer ejemplo es el mismo *baldin* que hace *balin bada*. También *bildots* > *bilots*, *bildur* > *bilur* y varios ejemplos decisivos que detallaremos más adelante. La eliminación de la *-n* de *ba-lintz* se da también en ANm, *bani-tza*, en Biz, ANs, y Bur., *bani-tz* y en la variante del Biz. *bai-tz*, según Azkue.

De la misma **ba-al-dintz* anterior, habría otra evolución a **ba-l-dintz* > *baldin*, evolución algo diferenciada de la anterior porque iba a servir para formar una locución como *baldin bada*. La eliminación de *-tz* final se explica bien si se tiene en cuenta que normalmente, por los testimonios que disponemos, detrás de **baldintz* iban sus acompañantes *bada*, *badu*, *badator*, etc. completando las locuciones *baldintz bada*, *baldintz badu*, etc. Rogamos las vocalicen un par de veces y observarán hasta qué punto estorba la *-tz* final para su perfecta articulación.

Por todo ello, la hipótesis que ofrecemos es que *baldin* y *balitz* son iguales entre sí, procedentes de una original **dintzan*, flexión de tercera persona del pretérito de indicativo primitivo del verbo auxiliar *izan*. A este respecto, Duhalde Martín refuerza esta teoría con una curiosa frase: “*baldin* ezagutzen *bada* edo dudatzeko arrazoin onik *balitz bada*...” No se puede negar que donde escribe *balitz* encaja exactamente su variante *baldin*. Para este autor, en esta frase, son lo mismo y para nosotros también.

Por consiguiente, suponemos probado que la expresión *baldin bada* demuestra que tuvo que existir en origen una flexión de *izan* como *dintzan* en el pretérito de la tercera persona del indicativo, por lo que no se puede decir ahora que modernamente se ha añadido una *-n-* en dicho pretérito porque estaba ahí desde la noche de los tiempos.

Líneas más abajo escribe el Sr. Domene: “No existe, además, en ninguna flexión ni en ninguna persona en la parte occidental del dialecto occidental, por lo que su distribución dialectal también es parcial e indicaría que el infijo *-n-* es moderno y no se ha llegado a añadir a dicho subdialecto” No estamos seguros de interpretar correctamente este punto, por lo que, con todas las cautelas, decimos que consultado los trabajos de D. Pedro de Yrizar, sí existe la tan repetida *-n* en la subvariedad occidental de la variedad de Bermeo, por ejemplo: *nintzan*, *giñen*, *siñen*, de Alboniga. Además, también en esta comarca existen las verdaderas ‘joyas de la corona’ de la conjugación vasca, *nintzuan*, *gintzan*, *gintzuasan*, *zintzaben*, en Mundaca, *nintzoan*, *gintze(sa)n*, en Baquío, *nintzonan* en Alboniga, etc. etc. Por toda Bizkaia están repartidas las viejas flexiones de este tipo que sobreviven desde los albores de nuestra conjugación, que nos muestran, los inicios del verbo vasco con estructura pasiva.

Nos extraña que mencione a Biz. o parte de ella de no haber recibido alguna evolución ocurrida en Euskalerría, cuando algunas flexiones de este tipo son auténticas joyas de la vieja y original conjugación euskérica. Es

inadmisible que se diga que **-n-** no llegó a introducirse en toda Biz. porque, además de que no era necesario por estar dentro desde siempre, el bizkaiera ayuda con dicha **-n-** a ratificar cómo se creó de la nada la conjugación euskérica. De **gintzan, zintzan** proceden **gindan, giñan** y **zindan, ziñan**. Tampoco es correcto que se diga que la citada **-n-** es moderna y no ha llegado aún a algún subdialecto, pues es de creación anterior a los subdialectos incluso a los dialectos. Se puede comprobar muy bien repasando nuestro artículo “Origen y desarrollo de la primitiva conjugación euskérica”, editado por Euskerazaintza, con el núm. LVIII pues nos parece inoportuno detallar aquí todos los argumentos esgrimidos allí.

Dice también el Sr. Domene que en el pretérito se ha añadido, además, el sufijo **-an/-en** “como un sufijo pleonástico o innecesario ya que el tiempo pasado ya viene indicado por el afijo **-e-**”. De ninguna manera. Las cosas ocurrieron de forma completamente contraria. Como hemos dicho anteriormente y consta en nuestro trabajo “Origen y desarrollo de la primitiva conjugación euskérica” citado más arriba, la forma de pretérito se creó cuando el presente lo integraban dos vocablos separados como en: **neur izan** ‘yo ser’ y ‘yo soy’, infinitivo y presente, situando el adverbio (**l)en** ‘antes’ en medio de esos vocablos del modo siguiente: **neu(r) – (l)en – izan** y con el paso del tiempo **ne-n-izan > nentzan > nintzan**, siendo, como vemos, **izan** la parte final de **nintzan** por lo que la parte final **...tzan** de **nintzan** es el resultado de la unión de **n-in...** con **izan** del verbo. Si ahora debe ser **nintzan** con **-an** o **nintzen** con **-en**, habrá que averiguar primeramente si el verbo original creado fue **izan** o **izen**, que también hemos oído y leído alguna vez esta última forma. La **-n** final de **nintza-n** es la misma **-n** final de **iza-n** que ha sobrevivido miles de años, desde la misma creación de esta flexión, por lo que no es ningún pleonasma. Con tantos años de uso ha llegado a tomar la función secundaria de marca de pretérito. En algún tiempo pasado fueron constantes las discusiones entre los vascólogos por decidir cuál de las dos **-n**, la primera intercalada o la segunda final, era la verdadera marca de pretérito. Suponemos que queda claro que es la primera intercalada porque representa al adverbio de tiempo ‘antes’ en tanto que la **-n** final es una terminación verbal como podría ser la terminación de **egi-n, ego-n, ja-n, joa-n**, etc. etc. El presente original ***naizan**, después de pasear pomposamente por los montes y valles de Euskalerría dicha **-n** final, la eliminaría para no parecerse al pretérito.

Sigue indicando en su pag. 5, que “no es que la **-n** final de pretérito haya desaparecido por evolución fonética, sino que más bien había dos variantes, igual que ocurre con el sufijo de genitivo posesivo en la declinación (por ejemplo, **gizon-a-ren** ‘del hombre’ pero **gure** ‘nuestro’ y **zure** ‘vuestro’)”. Sigue calificando de pleonásticas a **-an/-en** finales y de que se trata de un sufijo moderno. Se ha comentado en el párrafo anterior. Los demostrativos son más antiguos que el artículo determinado porque este viene de aquellos. Por lo tanto, véase “Los viejos pronombres euskéricos en Lazarraga”, en Euskerazaintza LVI, donde se observa claramente la creación y desarrollo de ***aur > ar > a** ‘aquel, aquello, absolutos, y el genitivo **ar-en** para el demostrativo del tercer grado. La creación y desarrollo de los demostrativos de segundo grado fue: nominativo: ***aur-aur >** genitivo: ***aur-aur-en >**

or-er-en (Landuchio) > **or-e-n**. Igualmente, los demostrativos del primer grado: nominativo: **aur-neur** > genitivo: ***aur-neur-en** > **au-ner-en** > **o-ner-en** (Landuchio) > **o-ne-n**. Por lo tanto, la **-r-** de los pronombres personales **neur-e**, **neur-i**, **geur-e**, **geur-i**, no es epentética de ninguna manera pues se ve claramente que es orgánica, por lo que la **-e** marca el genitivo como **-i-** el dativo.

Dice el Sr. Domene, si hemos entendido bien, que **-an/-en** son de carácter pleonástico, que son sufijos modernos, que ambos sufijos son idénticos a los sufijos de “relativo-subjuntivo” y que según Azkue el sufijo es realmente **-n**, y que es idéntico en las funciones de genitivo de posesión, de locativo o inesivo, de pretérito imperfecto, de relativo ‘que’ y de subjuntivo de finalidad. Mucho trabajo se le asigna a la **-n** final, por lo que vamos a separar en el pretérito imperfecto del resto de las funciones. Hemos razonado que en el pretérito es la parte final de **izan**, que en presente se dejó perder pero se mantuvo en el pretérito. Una posible **-an** de relativo-subjuntivo no creemos que pueda ser la parte final de **izan**. Tampoco pensamos que sea moderna y pleonástica la **-n** final de los genitivos **one-n**, **orre-n**, **ar-en** porque Mitxelena, A. Irigoyen, Tovar y nosotros mismos opinamos que **aren** ‘de él’ ha producido **an** ‘allí’ o son lo mismo. Fue Astarloa quien abrió la puerta para considerar **aren** ‘de él’ = **an** ‘allí’. Proponemos asimismo que la frase de relativo-subjuntivo **dana dala** del Biz. y **dena dela** del Gip., debería ser, aunque no podamos asegurarlo, **dana** (lo que es = indicativo) **dela** (que sea = subjuntivo)

Cuando se desarrollaron bien los demostrativos pasaron a realizar las funciones de artículos determinados, hace unos mil años, según algunos entendidos. Nosotros opinamos que deben ser muchísimos años más. En el caso de **gizon-aren** se juntan un sustantivo y un demostrativo/artículo y en el caso de **gure** y **zure**, que proceden de las formas originarias **geur-e** y **zeur-e**, se une un pronombre personal con una marca de genitivo **-e**. No tienen por qué ser iguales a **gizon-aren**, porque así como el dativo se logra solo con **-i-** como en **geur-i**, puede ser que **-e**, por sí sola, sea genitivo sin necesidad de añadir **-n**. Pero, en cualquier caso, con **-e** los pronombres personales, y con **-en** el resto, son del tiempo en que el euskera andaba en tacataca. Esa **-n** no puede ser un postizo moderno

En cuanto a su pag. [6], nuestra opinión expuesta en “Origen y desarrollo de la primitiva conjugación euskérica”, en la revista Euskerazaintza núm. LVIII, es que, **den**, **dela**, subjuntivas se crearon desde su correspondiente indicativo del verbo auxiliar más importante, **izan**, que conjuga las raíces de todos los demás verbos. Somos varios autores los que opinamos que **naiza(n)** > **naiz**, **aiza(n)** > **aiz**, **daiza(n)** > **da**. Pero **daiza** no realizó sus mutaciones de una sola vez, sino que **daiza** > **daiz** > **dai** > **da**. Cuando **izan** estaba en la etapa evolutiva **dai** (hay pueblos de Biz. que aún pronuncian así) se creó el subjuntivo **dai-n** agregando la **-n** subjuntiva y que más tarde se convirtió en **dadin** por lo que Van Eys le llamó ***edin**. Para entonces existía **den** de **dain**, por **ai** > **e**, mutación universal, y **dela** de **daila** por la misma razón. Los detalles de todo esto los tienen en nuestro artículo “Origen y desarrollo de la primitiva conjugación euskérica”, donde suponemos que hemos probado que ***edin** es el mismo **izan** disfrazado. Ocurre lo mismo con

el supuesto **ezan* con *dezan, dezadan, dezagun*, etc. que proceden del indicativo de **edun* conjugado gracias a *izan*, como todos los verbos, en forma pasiva, es decir, del indicativo *da-iza-u-t + n* final > *da-iza-u-da-n* > *de-za-u-da-n* > *de-za-da-n*, etc. Está muy claro que *da-iza-u-da-n*, etc. sufren un cambio universal *ai* > *e* de *da-iza...* a *de-za...* Cuesta mucho más admitir **da-en* > *dan/den*, **da-ela* > *dala/dela*, pero sobre todo *zan* que no tiene *-ai-*, *-ae-*, porque *zan* no es más que *zan* de *i-ZAN*. No es creíble que *zan, zala* provengan de *za-en, za-ela*. Se diría que hemos olvidado que *-a-* y *-e-* son alternantes. En el presente, la mayoría dice etorri *da* pero muchos también etorri *de*. Para pasar de *da* a *de* no es necesario recurrir a *da-e* > *de*. Lo que ocurre es que existe mucha gente que prefiere *zen* a *zan*, también *nintzen* a *nintzan*, etc., ignoramos por qué motivo, como no sea que el signo perfecto de pretérito es para ellos *-e + -n*, signo que en *nintzan* está debidamente representado por *-in-* que sigue inmediatamente a la marca personal *n-*, siendo *t-zan* final la parte de la raíz de *i-zan*, que no se deshizo de esa *-n* porque le tocó hacerlo al presente *naiza(n)*. Puede ser porque en Iparralde predomina *zen*, y aquí manda Iparralde. En el caso de la flexión *zan*, forma muy desgastada, se le podría llamar resto de una flexión, porque carece de marca personal o temporal. Tenemos un caso similar a la tercera persona del presente *da-* que conserva la marca que, confiamos en que hemos probado que no es temporal sino personal, pero ha desaparecido cualquier rastro del verbo *izan*, y en el caso de *zan*, por el contrario, solamente ha conservado la raíz de *izan* y ha desaparecido la parte del sujeto que alguno debió tener cuando se creó. El que más posibilidades ofrece es que fuera *din...tzan* como hemos explicado líneas más arriba.

En su densa pag. [7] indica, como lo hace la mayoría de los autores, *ninduan* ‘él me hubo’ y *senduan* ‘vos lo hubisteis’, del Biz., y *nündian* y *zünian* del Sul., como flexiones del verbo auxiliar *ukan*. Aquí hay algo que no cuadra. Si *ninduan* corresponde al verbo **edun* para unos y al verbo *ukan* para otros, tenemos algún error. La forma *nauzu*, por ejemplo, con todos los respetos, no puede pertenecer a *ukan* sino a **edun, *eun, *un*. Para ser de *ukan*, con raíz *-uka-* la flexión debe ser *na-uka-zu* y esto solo ocurre en el caso del verbo *euki*. Hay que tomar seriamente este asunto e intentar resolver esta dualidad. Por nuestra parte, en nuestro artículo titulado “Flexiones verbales tripersonales”, pretendemos resolver este tema, intentando probar que el sujeto agente del verbo transitivo de tercera persona tuvo su propia marca distintiva que la perdió más tarde. Lafon, Mitxelena, Campion, Oregi, etc., defendieron que la *-ki-* de *eduki* era el dativo de **edun*.

El único argumento que utilizaron Lafon y Mitxelena fue el refrán núm. 425 de RyS 1596: “peko gaxoa deukot, etorri joatan gatxa jatordala: ase osteko loa” ‘mala sospecha **le** tengo, que el mal que me suele venir me viene: el sueño después de la hartura’.

‘Mala sospecha “**le**” tengo...’ ¿a qué o a quién? No se indica, en realidad, cuál es el dativo. Si dijera el refrán ‘mala sospecha “**le**” tengo...’ “**al**” mal que me suele venir... tendríamos un dativo. En ‘sospecha **le** tengo, **que el mal** que me suele venir... Aquí no hay ningún dativo. Igualmente se podría

traducir: ‘mala sospecha tengo, **que el mal** que me suele venir... y suena mucho más correcta y clara. Unimos a esto la frase del propio Mitxelena que se cita en “Entre nosotros”, p. 96: “¿Acaso el propio compilador y traductor del refranero de 1596 (RS) recogió y, sobre todo, comprendió correctamente los refranes que incorporó en él?” De hecho, Mitxelena corrigió algunos refranes de la colección. Perdonen nuestros pacientes lectores que nos hayamos tomado, igualmente, la libertad de interpretar este refran en el mismo sentido que su autor.

Señala también Mitxelena que **deukot** es tan tripersonal como **eukok** de “**tamal eukok txiroari**” ‘lástima ten al pobre’. Se equivoca otra vez. Aquí es verdad que tenemos el dativo “**txiroari**” pero Azkue en “Evolución de la lengua vasca”, Euskera-1935, p.81, explica este refran como contracción de **euki egiok > eukiok > eukok**. Por consiguiente, **euki** no está conjugado por lo que no se puede comparar con **deukot** que sí lo está. Por tanto, **eukok** no puede ayudar absolutamente nada en probar **deukot** como tripersonal.

El mismo Mitxelena defendía que los pacientes de tercera persona bipersonales están formados con **-a-** de **d-a-roat** ‘lo llevo’ y las tripersonales con **-e-** de **d-e-roat** ‘me lo lleva’. Es esta la razón que le inducía a este autor para señalar que **deukot** con **-e-** debe ser tripersonal en origen. Efectivamente, esto es cierto, pero el verbo **euki** se usa muchísimo, en bipersonales con **-e-**, en Biz.: **dekodas, badeko, deukie, dekosus, deko, dekonak, estekonari, estekot**, etc.

Por otra parte, el recopilador de RyS conocía el distintivo más importante para las tripersonales vizcaínas que es el infijo prelativo **-tsi-** porque él mismo registra formas como: **deusk, deustak, deustat, eusta, deutsenari, badeustazu, deutso**. Si hubiese querido indicar un dativo, hubieran sido más correctas y más conocidas **deutsot** y **deutsat** y no hubiera recurrido a **deukot**.

Rudolf de Rijk opinaba que los sufijos **a/o** fueron sujetos agentes de tercera persona, se entiende que en flexiones bipersonales. Menciona a Mitxelena y no está de acuerdo con él en que “las formas del tipo **dauko**, originariamente tripersonales, se convirtieran en bipersonales...”

Saroihandy afirmaba que la forma **deramaka** de Ainhoa parece tener hoy la misma significación de **derama**, es decir, ha pasado de tripersonal a bipersonal, (pero no ha formado otro infinitivo como **euki**). Comenta que Schuchardt ya sugirió que **daduka** precedente de ***dadu** era tripersonal al principio.

Lafitte decía que **daduka** viene de ***dadu** y que las terminaciones **-ki, -ka** adornan las formas verbales **derabil-ki/derabil-ka, dakar-ki/dakar-ka**, etc. En Gip. se usan mucho también **darama-ki, dakar-ki**, etc. simplemente como bipersonales.

En definitiva, proponemos que **deuko/dauka**, bipersonales, no dativales, (procedentes de **deu-(k)onek** y **deu-(k)arek**) son testigos de la existencia del sujeto agente de tercera persona **(k)o/(k)a**, al menos cuando se formaron las flexiones verbales. De aquí salió **euki** y es posible que también **ukan**.

En conclusión, con estos apuntes queremos recordar lo que hemos expuesto en pag. anteriores, que flexiones del tipo **güntian** ‘nosotros los

hubimos’, **zenduan** ‘vos. los hubisteis’, **nuan** ‘yo lo hube’, **genduan** ‘nosotros lo habíamos’, etc. son relativamente modernas creadas por analogía con **zuen, zuten, zituen, zituzten**, de terceras personas, una vez cambiada la función de la **z-** inicial, que era la de sujeto paciente en su creación y pasó a representar al sujeto agente, mudando su estructura de pasiva a activa. Ahora mismo, **zuen** y **zituen, zuten** y **zituzten**, tal como están, sin poner ni quitar nada, se pueden corregir si volvemos a asignarles en nuestras mentes la primitiva función de sujeto paciente que tenía la **z-** inicial. Por ello, las nuevas formas analógicas como **nuen, genduen**, etc., no pueden ayudarnos a resolver los problemas de nuestra vieja conjugación.

Y por otra parte, flexiones como **dauka** o **dauko**, han obligado a crear el infinitivo de un verbo nuevo, **euki / ukan**, concediéndole al segundo el privilegio de asignarle, además sin ninguna razón justificada, todas las flexiones de ***edun**.

En la pag. [9] de su artículo el Sr. Domene dice: “Pero, entonces, el sufijo **-an** no puede proceder del sufijo **-(r)en** del genitivo, sino que debe tener su origen en otros casos como los locativos, igual que el sufijo **-ala**”. En nuestro artículo sobre los viejos pronombres, indicábamos que los primitivos genitivos de los pronombres demostrativos fueron: **aur-neur-en > oner-en > onen** ‘de este’, **aur-er-en > or-er-en > orren** ‘de ese’, **aur-en > aren** ‘de aquel’: intensivos como: **neur-aur-neur-en > neur-o-ner-en > neronen** ‘de mi mismo’, **eur-aur-er-en > eur-or-er-en > erorren** ‘de ti mismo’, los personales **neur-e, eur-e, geur-e**, etc. Todos ellos ofrecen una **-(r)** orgánica y no epentética. Como los artículos determinados salieron de los demostrativos, **aita, mutil, ama**, etc. indefinidos + **aren**, genitivo de tercer grado, se usaron después como artículo, **aita-aren, mutil-aren, ama-aren**, etc. Esta clase de genitivos escribimos así pero en lenguaje coloquial decimos **aita-n, mutil-an, ama-n**, etc., es decir, **-(a)ren > an**. Ahora bien, si a la **-r-** de estos genitivos se le quiere llamar epentética, doctores tiene la...

También cita el “sufijo de inesivo determinado (por ejemplo, **etxe-a-n** ‘en la casa’) y por tanto, es moderno, posterior a la aparición del artículo enclítico **-a**”. “Que el sufijo de inesivo antiguo, indeterminado, era **-n, etxe-n** ‘en casa’ que se sustituyó por **-ta-n, etxetan** ‘en casa’. Hemos leído a un euskaltzain decir que **baten** ‘en uno’, usado en todos los rincones de Biz. es arcaico. Mitxelena decía que la secuencia era **baten > batean > batetan. Batetan** es de Iparralde, es plural, (uno, en plural, por lo menos serán dos), hay que suponer que muy moderna, pero por defenderla para el batua, a Euskaltzaindia le sirve cualquier cosa que se use en Iparralde, y no tiene ningún problema en despreciar al Biz. como tantísimas veces. ¿Cómo se puede decir que **baten**, usado en toda Biz., por lo menos, es arcaico?

Su propuesta de que “...la 3ª persona singular de pasado podría estar relacionado con el sufijo **-n** del infinitivo al haber sido empleado este en el pasado (p.e. en vizcaino **e-gi-an < *e-gi-en < e-gi-n**), demanda alguna prueba para su aceptación. Hemos explicado varias veces que el sufijo **-n** de los pretéritos procede de **izan**, por una parte, y que, además, el pretérito Biz. tenía, y en muchos casos tiene actualmente, la **z-** inicial, por lo que no podemos tener ninguna seguridad de que el primer pretérito de **egin** haya

sido **egian**, porque pudo ser igualmente **zegian**, depende si fue de creación temprana o tardía.

Vamos ahora con la pag. [20] de su artículo, donde señala que un antiguo pretérito ***n-u** ‘yo lo había, formó el pasado actual **nu-en** ‘yo lo había’ si se le añadió el sufijo **-en**, y si ahora se agrega otra vez **-en**, se produce el pasado relativo **nu-en-en**, pero desapareciendo rápidamente el primer infijo **-en**, quedando otra vez en **nu-en**. Ignoramos cómo se puede probar este hecho, pero por lo poquito que le vamos conociendo al euskaldun primitivo, opinamos que era mucho más sobrio que para dar tantas vueltas a un tema. Si eran necesarias tantas **-n** para distinguir los matices, pudo arreglarse como lo hizo con los demostrativos, que al no disponer de signo de plural expreso, indicó: **onék esan dau** ‘este lo ha dicho’, singular, acento en la **-e** de **onék**, y **ónek esan daue** ‘estos lo han dicho’, plural, acento en la **o-** de **ónek**, es decir, saltando de lugar el acento. En este caso, pudo ser, sencillamente: **ikusi nuen gizona** ‘vi al hombre’ en frase afirmativa y final, e **ikusi nuen gizona....** ‘el hombre que ví....’ En frase de relativo no terminada. Es decir, el cambio de entonación por unos puntos suspensivos puede ser método rápido, económico y seguro. Recordemos que los chinos tienen palabras de hasta trece entonaciones diferentes que ellos distinguen perfectamente.

Señala también que el infinitivo más antiguo sería del tipo **lo, jo**, etc, más tarde del tipo ***egi, *ema**, etc. y el más moderno del tipo **egin, eman**, etc. ¿Está entre estos últimos **izan**? En caso afirmativo, y si de verdad **izan** ha participado y participa en la conjugación de todos los verbos y conserva, además, en el pretérito la **-n** final de su infinitivo ¿cómo pudo intervenir en verbos mucho más antiguos que **izan** tal como le conocemos? Según nuestra teoría, **izan** tuvo que ser el primero o de los primeros verbos en crearse. Realmente, de lo más moderno que tenemos en la conjugación son flexiones como **nuen** que se han creado por analogía con **zuen** que se convirtió en activa.

En su pag. [21] dice que en los pronombres personales como **ni** se añadió el genitivo antiguo **-re**, haciendo **ni-re** ‘mío’ y luego, a dicho antiguo genitivo, el sufijo **-n** de inesivo, formando el genitivo posesivo Patxi-**re-n** ‘de Patxi’. Que este antiguo sufijo **-re** de genitivo está formado por el sufijo **-e** más una **-r** epentética y que también se añadió al sufijo **-i** de dativos. Señala que **-e** es la antigua marca de genitivo y que se conserva así en los pronombres personales pero en el resto con el añadido de una **-n** de inesivo. Que la **-r-** de **-re-** es epentética. Pues bien, ha quedado expuesto anteriormente que el nominativo más viejo de la actual **ni**, fue **ne-ur** y el genitivo **ne-ur-e** y **ne-ur-i** el dativo, por lo que esa **-r-** no es epentética. Manifiesta que sin esa **-r-** epentética se ha quedado fosilizado en los pronombres **en-e** ‘mío’, **en-i** ‘a mí. (Duvoisin afirmaba que (en 1866) el dativo **eni** sólo se usaba en Zuberoa). ¿Nos podría explicar con detalle qué es y cómo se formó **ene**?

Por nuestra parte, reiteramos que **ene** no es un simple genitivo sino un vocativo como tratamos de probar en nuestro artículo “Los viejos pronombres euskéricos en Lazarraga” publicado en la revista Euskerazaintza núm LVI que de todas formas resumimos aquí. Veamos, pues, algunas de las

propuestas que han ofrecido algunos vascólogos para la explicación de este vocablo.

Van Eys se preguntaba cuál es el nominativo de **ene** y que no tiene forma de genitivo.

Zamarrita que **ene** se usa como vocativo.

A, Irigoyen que **ene** es el más antiguo de todos y que **ni** pudo ser forma de dativo trasladado a nominativo como en **neroni** y que **ene** < ***en** + **e** y el dativo **eni** < ***en** + **i** y reitera que son los más antiguos. Que **niri** < **ni** + **ri**, dativo, es doblete de **eni**.

Lafon que **ene** es un genitivo anormal.

Ibon Sarasola, que **ene** es genitivo de **ni** en todos los textos antiguos desde Bizkaia a Zuberoa. Que **neure** era su variante intensiva que parece que desapareció, menos en Biz., dialecto en el que se convierte en genitivo del nuevo **neu**. Que **ene** no se pierde en ningún dialecto aunque se usa más en Iparralde que en Egoalde, pero aquí en vocativos como **ene alaba maitea!** y en expresiones como **ai ene! ene, bada!**, etc.

De Rijk que los dialectos Gip. y Biz. han reemplazado totalmente el viejo pronombre posesivo no enfático **ene** por la forma **nerre** o por su analógico **nire** formado desde **ni**. De todos modos manifiesta que se usa en exclamaciones como **ene laikoa!**, **ene ama!**, **ai ene!**. Que en los dialectos norteños se usa en todos los contextos.

Azkue, que la variante **eni** 'a mi' es curiosísima y al parecer muy antigua. Que **en**, sinónimo de **ni**, es tema de declinación sin ser paciente. Que no se dice **en naiz** por **ni naiz**, tampoco **enek** por **nik**. Que se usa mucho en Zuberoa pero en algunas otras comarcas solo en exclamaciones: **ene ama! ene errukarria!**

Gavel indica que hay dos genitivos de **ni** según los dialectos: **ene** y **neure** y que **nerre** < **neure**. Que **ene** puede proceder de un genitivo primitivo **n'e** y una **e-** pleonástica prefijada.

Mitxelena que los textos antiguos indican que todas las variedades vascas parecen haber conocido un posesivo **ene** que se contraponía a un intensivo o enfático cuya forma más generalizada es **neure**, una de cuyas variantes es **nerre**. Que dicha **nerre**, forma muy antigua, se usa fuera de su antiguo contexto. Añade que **nire** no es más que una formación analógica moderna, construida sobre **ni** según el modelo **i : ire :: gu : gure**, etc.

M. Agud dice: "**ene** 'mío' (posesivo de **ni**). Forma afectiva. Que es evidente que se trata de una forma reducida de **nerre** con **e-** protética. [se entiende que es **e+ne(re)**] Que en la comparación no podemos ir más allá que a descubrir que **-n-** es el pronombre de primera persona. Que es inaceptable la idea de Gavel. Que quizá la **e- no es más que un elemento enfático o una exclamación**". Qué pena! Lo tenía en las puntas de los dedos. Enseguida diremos de donde procede dicha **e-**.

"Euskaltzaindiaren arauak", 17, dice que la forma **ene** se ha usado en los textos antiguos de todos los dialectos. Que a finales del siglo XVII aparece **nerre** y en el siglo XVIII **nire** en Biz. Que **nire** y **nerre** se están extendiendo en perjuicio de la auténtica **ene** en Egoalde, donde se usa sobre todo en expresiones como **ene!**. Que en Iparralde **ene** y **nerre** se emplean por igual.

Zamarripa, I. Sarasola, De Rijk, Azkue, M. Agud, Euskaltzaindiaren arauak, etc. admiten que se usa como vocativo y en exclamaciones en toda Euskalerría pero sobre todo en Egoalde. En Iparralde, además, se usa como simple genitivo. Algunos se preguntan cuál es su nominativo. Otros dicen que **ene** es normal y **neure** enfático o intensivo.

Porque hay unanimidad en que se trata de un vocativo y porque estamos totalmente conformes con la **e-** protética de M. Agud, que procede del original **eu(r)** 'tu' que luego dio **eu** y más tarde **i**, podemos proponer que proviene de:

eur + neure = 'tu mio'	eur 'tu' nominativo + neure 'mio' genitivo
eu - nere	Equivaldría a expresiones parecidas a
eu - nee	¡tu mi (amor)!, ¡tu mi (vida)!, ¡tu mi (bien)!
e - nee	¡tu mi (madre)!, ¡tu mi (niño)!, etc. que
e - ne	estarían acordes con un vocativo

con estas evoluciones o semejantes, los ejemplos que acabamos de exponer, son vocativos por **e-** y genitivos por **-ne**.

Siendo así, **eur-neure > ene** sería indeclinable, nunca pudo tener un nominativo ni debió formar ningún caso oblicuo como **eni, enekin, enetzat**, etc. ¿Se ha oído o leído **enez** alguna vez, como se oye y se lee **nerez, berez**, etc.?

¿Qué es más fácil de creer? Que no hay rastro de su nominativo porque nunca pudo tenerlo o que, habiéndolo tenido se nos ha olvidado dicho nominativo a todos los euskaldunes, hasta a los más tontos?

Desconocemos el supuesto nominativo 'volátil', pero veamos si se puede o no proponer su reconstrucción. Hemos visto más arriba que los bien atestiguados pronombres personales **neur, eur, geur, zeur**, son plenamente confirmados por la prueba añadida de los intensivos y los demostrativos. Los intensivos **neur-aur-neur > neur-oni, eur-aur-aur > eur-ori**, etc., volvían a ratificar la autenticidad de los personales **neur, eur, geur, zeur**.

El verdadero **intensivo** de primera persona singular, formado por un **personal** y un **demostrativo**, es el primitivo **neur - aur-neur > neur-oni**. Es una prueba de que el absoluto original fue **neur** y que, además, está atestiguado sobradamente. Si el supuesto genitivo **ene** hubiera tenido alguna vez su correspondiente nominativo, por ejemplo, ***en**, nos pudo haber dejado un **intensivo *en-oni**, personal más demostrativo, pero no hay ningún rastro de ello. Los primitivos demostrativos, ***aur-neur, *aur-aur, *aur**, 'esto', 'eso', 'aquello', respectivamente, y en especial el primero, ***aur-neur**, prueban que **neur** es evidentemente el primitivo personal y **neure** el auténtico genitivo original. Por lo tanto, se puede concluir que hay pruebas suficientes para admitir que no ha existido el nominativo correspondiente al muy extraño genitivo **ene**. Hemos explicado detalladamente que el primer demostrativo y único, fue ***-aur-** que evolucionó a **-au-** y por fin a **-a-**, para no personas etc. en contraposición a **be-** que servía para referirse a personas, al menos al principio. Hubo necesidad de concretar más y una de las personas locutivas publicó el invento del año.: **aur -neur** 'la cosa que está conmigo' > 'esto'. No

tardaría mucho en decir **aur-eur** 'la cosa que está contigo' > 'eso'. Sus evoluciones han sido: **aur-neur** > **au-neur** > **o-neu** > **o-ni** > **au** y **aur-eur** > **aur-eu** > **ori**, que son los demostrativos que disponemos ahora mismo: **oni/au, ori, a(r)** = esto, eso, aquello. Sirve el mismo procedimiento para explicar la creación original de los intensivos. Ahora preguntamos: ¿dónde podemos ubicar al huerfanito de **ene**? No ha colaborado en crear demostrativos, ni intensivos, no tiene nominativo, etc.

De paso, este estudio de **ene** confirma la teoría de la formación de los intensivos. Se ha llegado a decir que intensivos como **neroni** proceden de **nerē** (genitivo) + **oni**, **berori** de **berē** (genitivo) + **ori**, etc. Si esto fuera cierto, el supuesto genitivo **ene** podría haber formado un hipotético intensivo ***ene(genitivo) + oni** > ***ene-oni** > ***en-oni**, del que tampoco hay ningún rastro. Es una prueba más de que los intensivos se formaron con nominativos de personales + demostrativos.

Ibon Sarasola dice que la ley Linschmann-Aresti no se cumple en los **vocaticos** porque son como: **ene** lainkoa, zeren abandonatu nauk? (No **neure** lainkoa...) Digamos que es porque **ene** no es un simple genitivo o posesivo como **neure**, sino un **vocativo** enfático compuesto por **eur + neure** > **ene**, que con el tiempo adquirió en Iparralde la función de un simple genitivo posesivo, llegando a declinarse.

Si la hipótesis expuesta es admisible, confirmaría una serie de teorías que aportamos para los pronombres. Además, si para que exista la vieja **ene**, fue necesario que antes existieran **eur** y **neure** y no viceversa como se ha dicho, quiere decir que 500/1000 años de antigüedad de textos, es un intervalo muy corto en el caso del euskera, porque quedan atrás etapas de miles de años.

La presencia del posesivo **ene** en expresiones no vocativas, es decir, en el lugar lógico de **nire** con respecto al resto de los posesivos, se debe, según todos los indicios, a que ha usurpado el puesto de **nire**. Los otros posesivos han colaborado en crear los intensivos y los demostrativos. **Ene**, carente de nominativo, siquiera hipotético, no ha participado en crear nada, al contrario que **neur/neure** que más tarde evolucionaron a **ni/nire**.

Los mismos autores antiguos que escriben profusamente el seudogenitivo **ene** conservan los nominativos **ni, nik**, algunos **neur, neurk** o **neu, neuk**, y todos **neure**. El poco juego que ha dado **ene**, más bien nulo, indica que aparece ahí por razones muy especiales y por interpretaciones erróneas. Si hubiera existido alguna vez el nominativo de un pronombre de primera persona de genitivo **ene**, es imposible que se le hubiera olvidado a toda Euskalerría y no podemos creer que lo hayan eliminado todos los dialectos, variedades, pueblos, aldeas y caseríos.

Cuando se crearon los demostrativos **onek, orrek**, no existían **nik, ik**, (porque hubieran dado **onik, orrik**) sino sus anteriores **neurk, eurk**, pero tampoco había ningún nominativo del presunto genitivo **ene**. No obstante, la **-n-** de **ene**, como señalaba M. Agud, solamente se puede referir al pronombre de primera persona, del que proponemos la secuencia **neur > neu > ni**, pero la **e-** inicial no tiene nada en común con dicha primera persona, "no es más que un elemento enfático o una exclamación" como proponía dicho autor. Efectivamente, se trata de **e-** de **eur**.

Si **ene** fuera un simple genitivo de un pronombre de primera persona singular, no se entiende que ninguna de las otras personas haya creado y conservado una forma similar, p.e., ***ee** por **ire**, ***ege** por **gure**, ***eze** por **zure**, ***ebe** por **bere**. Pudo ser un vocativo como **eur + geure > *ege** 'tu nuestro' como nuestra propuesta **eur + neure > ene**, pero no hay rastro alguno de ello. **Eur + zeure** es imposible y **eur + beure** no sería vocativo. Rizando el rizo, se podría proponer **zeur + neure** 'vos mío'. Por todo ello, parece que solamente se creó y desarrolló **eur + neure > ene**, por ser más personal e íntimo.

En Fronteras, espionaje y vascuence (1595/1598) vemos que se registra una vez **nire**, **ene** otra vez y **nere** doce veces. También aparecen **niri**, **ni**, **nitzaz**, etc. Si queremos, de verdad, aclarar este tema, tenemos que intentar dar los datos exactos. "Euskaltzaindiaren arauak" indica que aparece **nere** en el siglo XVII y en el siglo XVIII **nire** en Biz. ¿qué credibilidad tiene Euskaltzaindia si ambos genitivos databan ya por escrito, negro sobre blanco, en 1595/1598? También aparece el genitivo **nere** en Juan de Undiano en 1584. ¿en qué datos se basa para hablar "ex cátedra"? Añade, además, "que **nire** y **nere** se están extendiendo en perjuicio de la auténtica **ene** en Egoalde". ¿en qué se basa Euskaltzaindia para afirmar que **ene** es la auténtica? ¿ha intentado siquiera probar semejante desatino? ¿podemos pedir que intente probar que **nire** y **nere** perjudican a **ene**? Si con un pasito hoy y otro mañana llega a la conclusión de que es ciertamente al revés ¿abogaría en defensa del auténtico **neure/nere/nire** dejando **ene** solo para vocativos que es para lo que nació? Ahora Euskaltzaindia clama por la autenticidad (a falta de argumentos mejores) pero en multitud de casos bien que ha despreciado dicha autenticidad.

En general, los autores citados en las paginas anteriores, han opinado, más o menos, que la secuencia del genitivo de **ni** es **ene > neure > nere > nire**, pero ninguno de ellos, excepto M. Agud, ha ofrecido ningún argumento para su prueba. Han hablado de fechas de apariciones en escritos, por cierto, muy erróneas y no han profundizado más, por lo que han manifestado su opinión gratuitamente, tal vez, incluso dejándose llevar por sus preferencias como tantas veces hemos podido comprobar. Una vez más, Euskaltzaindia favorece al euskera de Iparralde, esté bien o mal y perjudica lamentablemente al Biz. y Gip. porque prácticamente les acusa de perjudicar a la auténtica **ene** en Egoalde. Nos es imposible creer que Euskaltzaindia no sabe que no sabe que no hay ninguna prueba (sería el colmo de los colmos) para poder proclamar a los cuatro vientos la autenticidad del genitivo **ene** y mucho menos acusar al Biz. y Gip. de perjudicarlo.

Entre las variantes de **neur** usadas por los escritores antiguos, aparecen: **nigatik**, por un lado y **enegaiti**, **enegatik**, **ene gatik** por otro, pero las cuatro formas, para sus respectivos autores, significan lo mismo, 'por mí'. En **ene gatik** vemos claramente que es la mas antigua de las cuatro porque lleva el supuesto genitivo **ene** separado aún de su terminativo **gatik**. Las dos siguientes **enegatik** y **enegaiti**, no sabemos el orden, van después pero rogamos se fijen que el pronombre personal sigue estando en genitivo. La que suponemos más moderna, **nigatik**, ofrece el pronombre en nominativo,

y, según iremos viendo, también debería estar en genitivo. Por tanto, **nigatik** procede de **nire-gatik**.

Otro caso es **niganik** y **eneganik**, **ene ganik**, también **neure ganik**, **hire ganik**. Entre el párrafo anterior y este podemos decir que se confirma que, como es natural, la forma más antigua debe integrarse con dos palabras como **neure ganik** y luego serían **neureganik** > **nereganik** > ***nireganik** > **niganik**. **Ene ganik** sería antes de **eneganik**. Aquí también el pronombre personal en genitivo y el correspondiente terminativo, por lo que **niganik** debe proceder de **nire-ganik**.

No es necesario citar más casos. Quien no admita que **nigatik** y **niganik** proceden de otras anteriores **nire-gatik** y **nire-ganik**, respectivamente, probando con ello que **nire** ha existido siempre hasta que el falso genitivo **ene** le quitó su puesto en Iparralde, debería probar, a su vez, que **nigatik** y **niganik** por qué presentan un nominativo en lugar de un **genitivo**, y en tal caso que no se olvide de contarnos cuál es la variante de un nominativo de **ene-ganik**, de un supuesto genitivo **ene**. **Bere-gana** no se puede contraer y **bere** es genitivo. Lo mismo ocurre con **ene-gana**. Se acortan **gure-gana** en **gugana**, **aren-gatik** en **argatik**, **zeren-gatik** en **zergatik**, etc. pero se puede observar que los originales se formaron con genitivos separados.

Varios autores arguyen que el reflexivo y enfático de **ene** es **neure**, lo que es una incoherencia y nos quieren dar gato por liebre, porque **ene** debería haber producido algo como ***eune** en comparación con los otros reflexivos. Ningún estudioso de la historia del euskera está autorizado a arrinconar los dialectos de Egoalde, con un 90% de vascohablantes, porque todos deben ser de la misma importancia para él, y además con ese porcentaje de usuarios, pudiera ser que en algún caso, pudieran tener razón. Y no digamos nada, si se propone solventar por votación. No hay dialectos mejores y peores. Todos ellos ofrecen multitud de testimonios que ayudan en la búsqueda de la verdad histórica del euskera común.

Iker Joseba Laka Guenaga